

acreditadas casas comerciales de Nueva York, la de Arthur, Philips, Knevals y Ramion. Como era íntimo amigo del senador Coukling, ayudóle mucho en sus trabajos políticos, contribuyendo no poco á que se le reeligiera, aunque este senador luchaba contra el Presidente Garfield.

En cuanto al carácter personal de Mr. Chester Arthur, segun el testimonio de sus mismos enemigos políticos, era irreprochable, y aunque viudo, observaba una conducta ejemplar.

El 22 de setiembre de 1881, el general Chester Arthur prestó juramento y tomó posesion del cargo de Presidente con las acostumbradas ceremonias, en presencia de los ministros, los jueces del Tribunal Supremo y algunos senadores y diputados. Asistió tambien el cuerpo diplomático, juntamente con muchas personas notables y altos funcionarios de la administracion y jefes del ejército, entre los cuales hallábase el general Sherman. El acto se celebró en la sala de los Mármoles, y el jefe de Justicia, Mr. Warte, fué quien recibió el juramento. La ceremonia revistió toda la solemnidad desplegada siempre en tales ocasiones, aunque no se notara la animacion de otras veces, á causa de ser muy reciente aún la dolorosa impresion producida por la muerte de Mr. Garfield. El presidente Arthur leyó el siguiente mensaje:

«Por cuarta vez en la historia de nuestra República el jefe del gobierno ha cesado en sus altas funciones por causa de muerte. Los corazones de todos, poseidos de un pesar profundo, aun se estremecen de horror al recordar el bárbaro crimen que ha sembrado el luto en nuestro país. La memoria del Presidente asesinado, sus largos padecimientos, su inquebrantable entereza, el ejemplo que nos ha dado, los actos de su vida, y los incidentes que precedieron á su muerte, son otros tantos hechos que iluminarán las páginas de nuestra historia.

»Por cuarta vez, el Vicepresidente, elegido por el pueblo y designado por la Constitucion para ocupar la vacante ocasionada por la muerte, debe empuñar las riendas del gobierno como jefe del Poder ejecutivo. Nuestros padres, en su alta sabiduría, previeron ya las dificultades que podrian suscitarse en casos como el presente, y por eso adoptaron las medidas que creyeron más oportunas para que el gobierno no se viera nunca en peligro á causa de la inseguridad de la vida humana. Los hombres pueden morir, pero la fábrica de nuestras instituciones libres se mantiene intacta; y no podría

darse prueba más convincente del vigor y permanencia de nuestro gobierno popular que el hecho de que, aunque el elegido del pueblo caiga, su sucesor constitucional ocupe tranquilamente la silla vacante sin esfuerzos, sin ruido, sin oposicion, por más que el pesar embargue los corazones y aflija al país entero.

»Todas las nobles aspiraciones de mi malo grado predecesor, que hallaron expresion en su vida; las medidas que proyectaba é indicó durante su breve administracion para corregir abusos, obteniendo la necesaria economía; la prosperidad, el bienestar general y la tranquilidad doméstica, conservando amistosas relaciones con todas las potencias del mundo, serán para mí otros tantos preceptos que me propondré con afan cumplir, para que la nacion se aproveche del buen ejemplo y de la experiencia.

»La prosperidad favorece nuestro país; nuestra política, determinada por las leyes, merece la aprobacion general; ningun peligro amenaza interrumpir la buena inteligencia con las demás naciones; y gracias á la sabiduría, integridad y rectitud de nuestro pueblo, podemos confiar en que no se perturbará la paz y tranquilidad de que disfrutamos. El trastorno producido por una imprevista desgracia no debia interrumpir la marcha de la administracion pública, ni se ha necesitado siquiera convocar al Congreso á una sesion extraordinaria. La Constitucion determina las funciones y facultades del Poder ejecutivo tan claramente como las de cualquier departamento del gobierno; y el Presidente debe ser siempre responsable del exacto cumplimiento de los deberes que á cada cual corresponden.

»Llamado á ocupar este elevado puesto, y reconociendo esa responsabilidad que sobre mí pesa, acepto el cargo que la Constitucion me impone, en la confianza de que con la ayuda de la Divina Providencia y la virtud y patriotismo del pueblo americano, podré llevar á feliz término mi sagrada mision.»

Despues de leer este mensaje, Mr. Blaine se acercó al nuevo Presidente y estrechóle la mano, imitándole los demás individuos del gabinete y muchos de sus amigos.

El ex-presidente Hayes llegó al Capitolio despues de terminada la ceremonia.

El gabinete se reunió en sesion apénas se hubo terminado el acto, y acordóse publicar el siguiente manifiesto:

«Puesto que el Señor ha querido llamar á sí al ilustre jefe de la nacion, y como es justo

que el profundo pesar que llena todos los corazones se eleve al trono de Dios, y que busquemos su consuelo en nuestra afliccion, cumplimos con un deber sagrado, así como con los deseos del pueblo, señalando el próximo lunes para día de ayuno y humillacion, y para rezar por el

descanso de nuestro difunto Presidente. En su consecuencia, recomendamos al pueblo que se reuna al efecto en los lugares dedicados al culto.»

Como era de esperar, y en cumplimiento de los principios que el Presidente se habia propuesto observar, todos los individuos del gabi-



CHESTER ARTHUR

Vigésimoprimer Presidente de los Estados Unidos

nete recibieron una invitacion para continuar en el desempeño de sus respectivos cargos, medida que mereció la aprobacion general, pues revelaba que Mr. Chester Arthur se proponia sinceramente seguir en su política y en su gobierno la línea de conducta trazada por su ilustre predecesor.

Ateniéndose en lo posible á los principios enunciados en su mensaje inaugural, el presidente Arthur terminó su administracion sin que durante ella ocurriese nada notable. Las

nuevas elecciones presidenciales hicieron comprender que no seria reelegido, y la votacion designaba ya al que debia sucederle en el gobierno de la República. Los sufragios favorecian esta vez á Mr. Cleveland, que por sus cualidades y reconocida influencia entre sus conciudadanos, y sobre todo por su ejemplar probidad en cuantos cargos habia desempeñado, dando repetidas pruebas de sus brillantes disposiciones, parecia digno por todos conceptos de regir los destinos de la República.